

## La madre de todas las mareas negras



El Pueblo de Galicia y con el miles de voluntarios de toda España, intentan salvar los recursos que la Naturaleza nos regaló en nuestra mar y en nuestras costas. Redes, cubos, garfios, las pequeñas embarcaciones de pesca y las mismas manos de los pescadores y mariscadores, son las herramientas de las que se dispone. Pobres herramientas para combatir la inmensa mancha de fuel que al albur de los vientos, mareas y corrientes, amenaza toda la costa gallega. Hombres y mujeres, con escasos medios, pero que con su voluntad y acostumbrados al duro trabajo de la mar, vencerán. Cuando los Pueblos se unen para luchar contra cualquier obstáculo siempre vencen.

Si no fuera por la tragedia que vamos a padecer durante años, casi gritaría ¡¡ Bendita marea negra que por fin ha separado el grano de la paja!! Que toquen cien mil gaiteros en honor de este pueblo luchador y que jamás vuelvan a oírse las gaitas para celebrar el triunfo de la politiquería, el cinismo y la mezquindad. El Pueblo en las calles, en las playas y en la mar. Los poderosos, los politicastro y los lame culos, de caza o desaparecidos, escondidos y avergonzados si es que algún día tuvieron vergüenza. Así es como debe ser, cada uno en su lugar.

Después de tres catástrofes hay que reflexionar seriamente. Está en juego nuestro futuro y el de nuestros hijos. Después de tres catástrofes no

había ni remolcadores adecuados, ni buques trasvasadores, ni barreras anticontaminación, ni tan siquiera contenedores, cubos, guantes, mascarillas...Años y años de salarios de privilegio, de coche oficial, de comidas y cenas a cargo del pueblo, engullidos a cambio de la más absoluta inoperancia. Incansables legisladores de impuestos sobre el trabajo ajeno, vividores de las rentas del pueblo, gobierno y oposición, sanguijuelas de la riqueza creada con el sudor, se afanan en oficiar la ceremonia de la confusión para que la verdad quede sepultada.

Galicia y sus aguas marítimas son uno de los lugares del mundo con más tránsito de petroleros y de toda clase de buques. Las Leyes de seguridad marítima que el presidente Chirac ha anunciado a toda prisa son una pura entelequia para calmar la opinión pública. Simplemente no pueden ser cumplidas y por eso en sus primeros días de vigencia ya han sido violadas en más de 80 ocasiones. Cuando se están ultimando los preparativos para atacar Irak, el petróleo ruso de Siberia adquiere una importancia estratégica de primer orden. Con Leyes o sin ellas, con monocasco o doble casco, con bandera de conveniencia o sin ella, el petróleo ruso no tiene otra ruta que la de Galicia. Para Aznar, implicado públicamente en la guerra de Bush por el petróleo de Irak, el desastre del Prestige no puede ser otra cosa que los "daños colaterales inevitables", aunque esos daños se llamen pescadores, mariscadores y bateadores. En el mundo de la política los pueblos siempre son elementos colaterales y si no que se lo pregunten a los antiguos súbditos del criminal Milosevic o de los sátrapas de Afganistán.

La locura del dinero que se extiende como una plaga desde los pequeños caciques gallegos hasta los poderosos gobernantes del país conduce a situaciones como las que estamos viviendo estos días. Playas intermareales llenas de vida, fondos marinos esenciales para la reproducción de la vida, aguas superficiales donde flotan los huevos de multitud de especies... Todo ello arruinado por una espesa capa de alquitrán asesina de toda forma de vida. Es locura pagar con dinero la desaparición de la vida. No hace mucho los señores del dinero les decían a los gallegos: ¡¡No lloréis, emigrad!! Empieza a ser hora de responderles como se merecen:

Esta es nuestra tierra y nuestra mar, quitad vuestras sucias manos de ellas. Ni nuestra vida ni nuestro futuro pueden ser comprados con dinero.

Que nadie piense que esta catástrofe no podía ser evitada por que no es verdad. Es cierto que mientras el petróleo sea la base energética de todo el sistema productivo, este deberá ser transportado a los lugares de consumo. Pero existen otras formas de transporte mucho más eficientes, baratas y seguras. Los oleoductos minimizan los posibles accidentes, tanto en su frecuencia como en su alcance y en sus consecuencias. Es mucho más fácil construir una red de oleoductos desde Siberia hasta la bahía de Algeciras que construir el túnel del Canal de la Mancha. Si no se ha hecho así y se ha optado por la temeridad de poner en peligro todo el ecosistema marino, ha sido por una sola razón. Al dinero le gusta la seguridad, huye de los controles y los oleoductos atraviesan fronteras, son vulnerables a los ladrones. El dinero no se

fía de nadie y menos de los gobernantes que administran los territorios. Para iniciar las obras del mayor oleoducto del mundo ha sido necesaria primero la guerra de Afganistán. Toda Sud América está en convulsión por los oleoductos que conducen el petróleo siempre hacia el Norte, hacia Estados Unidos. Venezuela, Argentina y toda Sud América padecen las consecuencias de estos principios. Todas las repúblicas del Mar Negro son un hervidero de Mafias y señores de la Guerra. Todo el Golfo Pérsico es un barril de pólvora a punto de estallar. El petróleo no es un recurso de la Naturaleza al servicio de la Humanidad. El petróleo es de unos cientos de capitalistas que por su exclusiva propiedad están dispuestos a incendiar el planeta.

Para el pueblo de Galicia y para los miles de voluntarios de toda España que han corrido a ayudar a limpiar las costas, una cuestión empieza a estar muy clara. La utopía de cambiar el mundo se hace necesidad. El mundo de la política y del beneficio excluyente conduce al desastre. La Tierra, patria común de todos los hombres y mujeres, no puede existir bajo las Leyes del Capital. Las utopías son sueños hasta que la necesidad las convierte en realidad. Luchar por el "Nunca Más" es el comienzo del fin de la utopía, es otra gota que se suma al "Que se vayan todos" de los argentinos.

Oriol, diciembre de 2002